

**El tema del dinero en las Bodas de Camacho en la Segunda Parte
de *Don Quijote de la Mancha***

**Profa. Ms. María Cristina Lagreca de Olio
(*Universidad Presbiteriana Mackenzie*)**

En los siglos XVI y XVII, España y Portugal están en el centro de muchas transformaciones en el continente europeo, en el ámbito social, político, religioso, cultural y económico. España vive una época singular, el auge de su imperio terrestre y de ultramar. El contacto de los pueblos ibéricos con las culturas establecidas en América, desencadena una serie de innovaciones en la vida social; entre ellas, una nueva relación con el dinero, provocada entre otras cosas, por la llegada de los metales preciosos a tierras españolas, lo que engendró dificultades para muchos y bienestar para muy pocos. Esta riqueza que arriba de manera constante y abundante en este momento que nos ocupa, cambia la forma de ver, pensar y vivir de los peninsulares.

Ocasiona también problemas de conciencia, pues la usura era un pecado y los buenos cristianos no la deberían practicar. Ese ganar dinero, ese lucro, acababa en manos de extranjeros, que no tenían que seguir principios tan rígidos.

La acción de los arbitristas, que ven cómo y de qué manera la situación no es tan tranquila y provechosa como parece, es lo que se observa al leer el *Memorial* de Cellorigo¹, sus puntos de vista al analizar el poder de la nobleza, el descontento de la sociedad y la crisis del poderío español, que hace posible que se desarrolle el mercantilismo, como consecuencia de los metales que llegan de América.

El imperialismo español y las exigencias de fines del siglo XV, llevan a profundos cambios sociales, percibidos por Cellorigo y su visión macro económica, al

mismo tiempo que propondrá soluciones para restaurar la República. Los censos y el daño que producen al no estimular el trabajo, al preferir comprar en el extranjero lo que bien se podría producir en España, se apuntan como algunas de las claves que llevan al estado de deterioro del imperio. Esta situación, sin duda, se refleja en la obra que nos ocupa. Durante este periodo se asiste al auge de los arbitrios ofrecidos al monarca.

El nuevo régimen que llega con el Renacimiento, vigorará a lo largo de los siglos XVI y XVII en España, esto es, a partir del impacto de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo. El antiguo régimen, por su vez, designará el periodo anterior al viaje de Colón. Aunque se sabe que normalmente se utiliza “antiguo régimen” para sistemas que preceden a la Revolución Francesa, se optó en este artículo por la terminología adoptada por Carroll Johnson, en su obra *Cervantes and the material world*², para destacar que en los tiempos del *Quijote*, las relaciones políticas, sociales y económicas, a pesar de arraigadas en un sistema tradicional, atravesaban nuevos tiempos en la historia de estos pueblos.

El tema del dinero, que el hidalgo en un principio ignora, mas acaba incorporando en su vida, en sus relaciones con Sancho y con otros personajes, se percibe claramente en el episodio de las Bodas de Camacho: la actitud del caballero evoluciona con el pasar del tiempo, con las aventuras y situaciones que le toca vivir y en el trecho del relato que nos ocupa, ese mundo real, material y nada idealista que se le impone, no le perturba.

Este episodio, se inicia en el camino que don Quijote y Sancho toman al alejarse de la casa de don Diego — el Caballero del Verde Gabán — y que les lleva al encuentro de dos estudiantes y dos labradores. Estos personajes los invitan para que los acompañen a una boda. Ellos cuentan que desde pequeños Quiteria y Basilio están enamorados, pero que el padre de la joven, por interés, le ha hecho aceptar el pedido de casamiento de Camacho: “[...] el más rico de esta tierra” (CERVANTES,

2000, p. 166). Don Quijote aprovecha para hablar sobre el matrimonio y cómo las diferencias sociales pueden influenciarlo. El estudiante que está relatando los sucesos le dice que “las riquezas son poderosas de soldar muchas piedras” (CERVANTES, 2000, p. 166).

El episodio de las Bodas de Camacho, se podría denominar como el encuentro con la abundancia. Es donde se cuenta la aventura del pastor enamorado y las reacciones del hidalgo y su escudero frente a los acontecimientos que se desarrollan ante sus ojos. Estas bodas se caracterizan por la prodigalidad. La identidad de Camacho se basa en la ostentación, para que los otros no dejen de percibirlo, prevaleciendo las apariencias. Según Vivar³, en las Bodas de Camacho, el Rico “[...] notamos todos los elementos que representan la riqueza, al *aparecer* determina el poder, el poder del dinero. El poder de Camacho domina hasta la naturaleza pues al enramar todo el prado no deja pasar el sol, el astro supremo” (VIVAR, 2002, p. 89).

Sancho disfruta, participa de la conmemoración con alegría y no se cansa de admirar el espectáculo que se presenta ante sus ojos: “[...] bodas que por tales olores comienzan, para si santiguada que deben ser abundantes y generosas” (CERVANTES, 2000, p. 173). La comida en profusión se materializa a través del olor. La opinión de Sancho es definitivamente a favor de Camacho: “Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero” (CERVANTES, 2000, p. 173).

Frente a lo material, Sancho tiene una actitud muy diferente a la de don Quijote. El hidalgo quiere saber el desenlace de la historia de amor entre Basilio y Quiteria, en tanto que la preocupación del escudero se dirige a las posibilidades de acceder a la gran cantidad de comida que será ofrecida a los invitados. Caballero y escudero demuestran intereses totalmente opuestos, el alma vs. el cuerpo, lo espiritual vs. lo material. Sancho era partidario de Basilio, en su lucha para obtener la mano de

Quiteria, pero cuando llega al lugar donde será la celebración, al ver la enramada que cubre el sol y que impide que la luz pase libremente, mostrando el dominio del dinero sobre la naturaleza (VIVAR, 2002, p. 89), es cuando el escudero cambia de idea y pasa a apoyar las aspiraciones de Camacho.

La prodigalidad, que se muestra para todos los presentes, entusiasma al escudero, que ya pasa a defender las pretensiones de Camacho, el Rico. Sancho percibe que el dinero da poder, contrario a la creencia de la época de que el poder daría acceso al dinero. El escudero descubre que es lo contrario, y una vez más da un paso en dirección al nuevo régimen, alejándose de la mentalidad que todavía impera en la época.

Según Vivar, estas bodas que se caracterizan por la ostentación se pueden comparar con una guerra económica y hacen que la identidad de Camacho se funde en esa característica, que hará que no pase desapercibido entre los otros.

Sancho, que se deleita con la comida, no deja de recodar la riqueza y los bienes que acompañan a Camacho, el novio que está por casarse. Las demostraciones de alegría están por doquier; “En efecto no parece sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento” (CERVANTES, 2000, p. 171).

Siguiendo con el episodio, en el capítulo siguiente se describen los preparativos de la boda, el gran número de cocineros y cocineras, que gentilmente dejan que el escudero se harte de comer mientras se desarrollan los juegos, las danzas y las representaciones. Camacho y Basilio son rivales y el amor de este último por la futura desposada, ha sido despreciado por el padre de la joven, que prefiere los bienes materiales del novio.

Caballero y escudero quieren presenciar el desenlace, quieren ver lo que hará Basilio, el rechazado, ante el hecho casi consumado. Sancho, al mencionar las virtudes de Basilio, que no posee bienes materiales, dice: “Habilidades y gracia que no

son vendibles, más que las tenga el conde Dirlos, pero cuando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen” (CERVANTES, 2000, p. 173).

En este comentario, el escudero destaca toda la relevancia del dinero y deja de lado la valoración de las virtudes que la economía ética le daría a Basilio. Sancho niega los valores del pretendiente rechazado, y se los otorga a Camacho por ser rico, por tener el “mejor cimiento y zanja del mundo”. Sancho transita, de esta manera, en el nuevo régimen que se ha mencionado anteriormente, el que se va instalando en la España de la época. Sin embargo, poco antes don Quijote ha declarado su preocupación con el sustento de su criado:

Duerme criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La acongoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia (CERVANTES, 2000, p. 172).

El hidalgo permanece en el antiguo régimen, el de las obligaciones del amo con su criado. En el deber de proporcionarle alimentación, preocupación que a él le cabe y que no perturba al escudero, que duerme tranquilamente.

Sancho, al estar frente a las ollas llenas de comida, en el final del capítulo XX, declara que las habilidades de Basilio no tienen un “valor”, ya que “tanto tienes como cuanto vales” (CERVANTES, 2000, p. 180). Refiriéndose al refrán popular que dice que el tener y el no tener son los dos linajes del mundo. El escudero niega la importancia de las virtudes, retomando el valor dado al dinero y a la posesión de bienes. Él permanece en el nuevo régimen, el de la nueva mentalidad y su amo, que vive en el mismo espacio y tiempo, no abandona el antiguo régimen. Ambos sufren la misma situación socioeconómica, pero cada uno la vive de acuerdo con sus principios.

Cuando don Quijote habla del matrimonio, admite que el hambre y la pobreza son enemigos naturales del amor, relacionándolos con los valores y el dinero;

[...] todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe, que aunque le den fama, no le daban dineros, y que atendiese a granjear hacienda por medios lícitos e industriosos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados (CERVANTES, 2000, p. 188).

Declara que Basilio puede obtener bienes por medios lícitos, que lo alejen del peligro de perder el amor de Quiteria por faltarle hacienda. Don Quijote cree que las poses garantizan los sentimientos y que quien no las tiene las debe buscar. El trabajo es un medio que le permitirá conquistar su objetivo. El hidalgo no piensa como Sancho, que aspira a recibir, a encontrar dinero, a heredar algo o alguna merced. El caballero se afirma en el trabajo, piensa en la labor como un medio de obtener bienestar y la garantía de un futuro mejor. Don Quijote muestra una evolución significativa, al expresarse de esa manera, al referirse a las posibilidades que Basilio podría alcanzar.

El desenlace del episodio, nos muestra una ingeniosa solución a la falta de bienes, que es sustituida por la astucia del pretendiente a la mano de Quiteria, que cuenta con la complicidad y el apoyo de todos los que están a favor del amor verdadero. Se percibe que el lado espiritual se sobrepone al material, el amor al dinero, el sentimiento al interés. En definitiva: el triunfo de Basilio, el Pobre sobre Camacho, el Rico.

El caballero continúa manteniendo su convicción en relación al dinero: que a pesar de aceptar que entre en su vida, no le hace cambiar su modo de ser ni de pensar. Es un objeto que se incorpora, es algo que no modifica su espíritu, ni su clara visión de lo correcto. Él continúa rigiéndose por el código de la caballería andante, no admite el nuevo régimen, que cada vez se impone con más fuerza en las relaciones sociales. Para él no es más que un medio que la sociedad, en plena evolución hacia el

Renacimiento, implanta sin piedad. Una sociedad que no escapa de las mudanzas que caracterizan este periodo, que tanta riqueza trajo para pocos y tantas dificultades económicas, sociales, religiosas y morales para la gran mayoría del pueblo español.

Referencias

BENNASSAR, Bartolomé. *La España del Siglo de Oro*. Traducción de Pablo Bordonava. Barcelona: Crítica, 1993.

CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Cátedra, 2000.

GONZÁLEZ de CELLORIGO, Martín. *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella y del desempeño universal de los reinos 1600*. Edición de José Pérez Ayala. Madrid: Antoni Bosch, 1991.

GRICE-HUTCHINSON, Marjorie. *El pensamiento económico en España*. Madrid: Alianza, 1995.

HUTCHINSON, Steven. *Economía ética en Cervantes*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2001.

JOHNSON, Carroll B. *Cervantes and the material world*. Illinois: University Press, 2000.

MARAVALL, José Antonio. *Poder, honor y elites en el siglo XVII*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

VIEIRA, Maria Augusta da Costa. *O dito pelo não dito. Paradoxos de Dom Quixote*. São Paulo: Edusp, 1998.

VILAR, Pierre. *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel, 1983.

VIVAR, Francisco. Camacho y la sociedad del espectáculo. *Bulletin of the Cervantes Society of America*, v. 22, n. 1, 2002.

Notas

¹ GONZÁLEZ de CELLORIGO, Martín. *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella y del desempeño universal de estos reinos 1600*. Edición de José L. Pérez Ayala. Madrid: Antoni Bosch, 1991.

² JOHNSON, Carroll B. *Cervantes and the material world*. Illinois: University Press, 2000.

³ VIVAR, Francisco. Camacho y la sociedad del espectáculo. *Bulletin of the Cervantes Society of America*, v. 22, n. 1, 2002.